



# LACAN, UNA IRRUPCION BARBARA

Eduardo Pérez Peña<sup>1</sup>

*“Dicen algunos que la Filosofía, excepto el nombre, tuvo su origen entre los bárbaros; pues como dice Aristóteles en su *Mágica y Soción*, en el libro XXIII De las sucesiones, fueron los magos sus inventores entre los persas...”*  
Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, Libro primero.

## Resumen

*Frente a las distintas posiciones con respecto a la teoría de Lacan y presuntas discordias con posiciones freudianas, nos propusimos investigar parte de su producción y la enseñanza del Psicoanálisis tratando de situar y evitar las distorsiones. Para ello tomamos algunos tópicos freudianos y analizamos las distintas vertientes que nutren las formalizaciones de Lacan.*

*El modelo epistemológico que seguimos fue el proporcionado por Althusser, que consiste en considerar una teoría (en este caso la lacaniana) como el producto de una elaboración en la que concursan una materia prima (la teoría de Freud) y un instrumento, en este caso los recursos formales de que dispuso Lacan.*

*Los recursos aludidos como instrumentos son básicamente la lingüística, la lógica y la topología, en los que hemos descubierto adecuaciones en sus tópicos centrales que facilitaron su rigurosa aplicación en la teoría psicoanalítica. Esta transformación de los instrumentos, como la diversidad de sus campos de procedencia, nos ha conducido a afirmar que la intervención de Lacan es una irrupción bárbara, en virtud de lo que plantea Don Miguel de Unamuno en *Contra esto y aquello*: “Bárbaro es el que irrumpe en un campo desde otro campo con otras preocupaciones, otra visión y otro sentimiento de la vida”.*

## Summary

*Studying the different points of view relating Lacan's theory, and the supposed dissensions with freudian approaches, we decided to make a research on some issues of his production. About the psychoanalytic teaching, we tried to settle and avoid distortions. Because of that we took some freudian issues, and we analysed the different questions that support Lacan's theoretical ideas.*

*We followed Althusser's metapsychological model, which is to consider a theory (in*

<sup>1</sup> Docente invitado en la Facultad de Psicología de la UBA, de USAL, J. F. Kennedy, Barcelona y Complutense.



*this case Lacan's theory) as an elaborative product in which joins the raw matter (Freud's theory) and an instrument, in this case the formal issues used by Lacan. Basically, this instruments are: linguistics, logics and topology. We have discovered that in the central points this instruments facilitates the rigorous application in the psychoanalytic theory. This instrument's transformation, as the diversity of the origin domains, let us assert that Lacan's intervention is barbarian.*

*We follow in this statement Don Miguel de Unamuno ideas, exposed in "Contra esto y aquello" ("Against this and that"): "Barbarian is the person who burst in one domain from another, with different concerns, different points of view and another life's feelings".*

### **Nota preliminar**

Para Althusser la producción del objeto formal abstracto en una teoría sigue el modo de producción (genérico) humano constituido en sus dimensiones diacrónica (historización de los procesos) y sincrónica (interacción de las Instancias). En esta epistemología, las Instancias son designadas como *Generalidades (G1, G2, G3)*; respectivamente: *G1: Materia prima, G2. Instrumento, G3: Producto*. Vg.: En la elaboración de telas participan como G1 los hilados, como G2 los telares y como producto G3, las telas. La historización de los procesos de producción obedece a las marcas de la interacción de las generalidades, en que ninguna de ellas permanece invariable. La continuidad histórica se define en el hecho de que las materias primas G1 no son sino el producto de un proceso anterior (G3).

Del mismo modo, en la producción del conocimiento se establece como G1, o materia prima, los datos por procesar, como G2, los instrumentos teóricos con que se elaboran tales datos y finalmente, como G3, o producto, la configuración de la teoría. Un ejemplo podría ser la producción de la teoría gravitatoria de Newton a partir de la caída de una manzana: nada resultaría del dato empírico, precedido del prejuicio crítico por los dos mil años de física aristotélica. En lo que sigue nos pareció oportuno mantener este criterio, tomando como materia prima (G1) el pensamiento freudiano y como instrumentos (G2) los aportes formales de Lacan.

### **Antecedentes y aclaración del título**

En el tercer capítulo de la *Metafísica*, Aristóteles comenta que fue entre los egipcios que Pitágoras adquirió los conocimientos que luego desarrolló entre los griegos, y agrega que este conocimiento fue posible porque Egipto era un pueblo que supo sostener el "ocio" de sus pensadores (sabia actitud, extremadamente rara en nuestros días).

En nuestro texto **Lacan, el bárbaro**, que comenzamos con una frase de Don Miguel de Unamuno de "Contra esto y aquello", en el que encontramos aún más ceñida la idea de la participación de Lacan en la formulación del objeto formal abstracto de la teoría psicoanalítica. Esta frase reza: "Bárbaro es el que irrumpe en un campo desde otro campo con otras preocupaciones, otra visión y otro sentimiento de la vida".

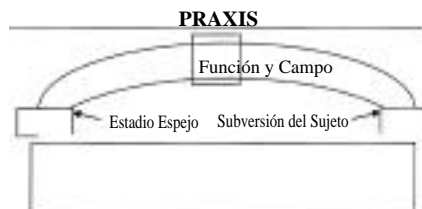


Es también oportuno recordar las palabras de Freud en **El porvenir de una ilusión**, cuando nos advierte que “La intemperancia religiosa ha pasado al dogma socialista desde donde se anatematiza a quienes no piensan del mismo modo...”, afirmación que extiende luego al campo del conocimiento científico. Del mismo modo, vemos ponerse de manifiesto en el campo del psicoanálisis un cisma, que descuida la continuidad de un desarrollo teórico que mantiene la unidad temática en una materia prima que es el pensamiento freudiano y la rica contribución formal de J. Lacan.

De este modo vemos, en el campo de la teoría psicoanalítica, dibujarse fronteras de dominios inconciliables a veces, motivadas por interpretaciones no siempre acertadas de las aportaciones que en su desenvolvimiento el objeto formal recibe, con peligro para la praxis misma.

Así vemos grupos llamados freudianos a ultranza que, abroquelados tras una sorda resistencia, consideran las contribuciones de Lacan como fruto de una erística engañosa, y aquellos que, alineados como lacanianos, consideran las aportaciones fundantes de Freud como la arqueología del pensamiento psicoanalítico. No faltan tampoco aquellos sincretistas que afirman, sin dudar ni reparar en sensibles diferencias conceptuales, que ambos dicen lo mismo, a reserva de algunos efectos de “traducción”.

Afirma Lacan en “La dirección de la cura”: “Punto en que hacemos notar que para manejar algunos conceptos freudianos, la lectura de Freud **no podría ser considerada superflua**, aunque fuese para aquellos términos que son homónimos de nociones corrientes”. Acordamos plenamente con su afirmación pues, cuando algo nuevo se aprende también se aprende algo viejo, algo que ya estaba en Freud, algo que mostraba su desenvolvimiento, algo inconcluso, algo inacabado como todo lo vivo que trasciende el límite de lo ya vivido. Por el contrario, la lectura de Lacan nos enfrenta con numerosas dificultades: los textos de los seminarios se presentan con sensibles defectos de traducción, con desarrollos y conceptos que fueron luego corregidos y ordenados por Lacan en los escritos en 1966. A su vez, estos **Escritos** en sus primeras ediciones mostraban una arquitectura adecuada con el ordenamiento de sus conceptos y que quedaría alegóricamente representada por un arco donde el primer apoyo sería “El estadio del espejo”, el otro apoyo “La subversión del sujeto” y la piedra clave de distribución de cargos, “Función y campo...”. Con ello se aseguraba la continuidad al resto de los escritos. Completaba esta configuración un prefacio: “De nuestros antecedentes”, y la cerra-





ba un postfacio: “Ciencia y verdad”. La segunda parte de los **Escritos**, con iguales méritos, tenía una función complementaria en tanto ampliaba el texto principal, con algunas críticas al psicoanálisis de “hoy” y la contribución de temas clínicos. La posterior edición de los **Escritos**, con un consecuente perjuicio para su comprensión y traicionando la intención del autor, rompe la armonía de la primera. El conjunto queda sin ningún orden, a punto de colocar como primer escrito: “El seminario de la carta robada”, que desubica al lector desde el comienzo invocando escritos posteriores: el texto comienza “Nuestra investigación nos ha llevado a punto de reconocer...”. En fin, así las cosas perdidas para todos y las ganancias para los editores y para aquellos que oscurecen las aguas para que parezcan profundas. El motivo de lo que sigue y en lo que pueda servir como modesta contribución a la enseñanza del psicoanálisis, está dado por un segmento de los escritos de Lacan, tomado como epígrafe, y que preside nuestra idea de enseñanza.

#### La enseñanza

*“Lo que nos ha decidido a esto es una carencia de la teoría sumada a un número de abusos en su transmisión, que, por no carecer de peligro para la praxis misma, resultan tanto la una como los otros en una ausencia total de estatuto científico.”*

J. Lacan, La subversión del sujeto.

Durante mucho tiempo el conocimiento y la información consecuente se constituyeron en determinantes del poder (no quiere decir que ya no lo sean, al menos lo son de una forma diferente). Sometimiento de muchos al poder de pocos, palabra silenciada que aseguraba las dominaciones. Si la escritura daba nacimiento a las ciencias, solo la posibilidad de leerlas podría asegurar la libertad del hombre.

La historia de las ciencias, sin embargo, en su desenvolvimiento, no justificaba el inmanentismo\* del saber hegeliano. La historia no fue la de los aciertos, sino más bien la de los errores. Su transmisión debería ser tan revisada como sus logros, evitando obstáculos surgidos generalmente de sus contradicciones internas y de la singularidad de los fenómenos que obligaban a la extensión generalizadora.

La escritura que da lugar al nacimiento de la ciencia no es el testamento del supuesto saber que ella encierra, ni la estabilización de una verdad, que encontraría en la permanencia de su letra la prueba de la eternidad de su existencia. Antes bien, creemos que esta escritura, favoreciendo la transmisión del conocimiento, lo hace humano e inscribe su devenir vivo en la historia de sus vicisitudes.

Cuando leemos en “La dirección de la cura”: “pretendemos mostrar que la impoten-

---

\* En **La fenomenología del espíritu** de Hegel, el Saber en su riqueza plenaria es inmanente al Ser; vale decir, es un saber que no se sabe, y se hace consciente como consecuencia de reconocerse en el mundo en virtud de lo que Hegel llama “**Aufhebung**”, un modo de hacer consciente un Saber pleno eterno e inconsciente en cada Ser.



cia para sostener auténticamente una práctica se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder”, nos es inevitable concluir de ello que es el poder el que se nutre de ese desconocimiento que propicia con la reproducción de esas condiciones de producción. Solo esto justifica los veinte siglos de oscuridad sobre la ciencia, desde la física de Aristóteles a la mecánica de Newton, hasta que éste, al escribir las ecuaciones que abstraen la caída de los cuerpos, da lugar al advenimiento de la ciencia moderna.

Este período que caracterizamos como de oscuridad científica es aquel precisamente en que el poder coincidía con el conocimiento y cuya custodia estaba asegurada por los infranqueables muros monacales en que la transmisión se hacía en forma oral y se conservaba en incunables, escritos en latín, lengua muerta extraña a las lenguas vulgares. La secularización de la ciencia condujo a una descentralización del poder y al crecimiento de un conocimiento que revitalizó sus categorías en un margen más ligado a las necesidades del hombre. Tales mecanismos en torno al saber se repiten en la historia de la humanidad, y abundan las ocasiones en que el pensamiento del genio desborda los límites que le impone, en su enunciado, el conocimiento de su tiempo.

Freud no es una excepción y por ello se ve constreñido en muchos de sus desarrollos en condiciones paradójales a emplear referencias al mito. Así nos dice Lacan en “La significación del falo”: “No nos engañaremos si reanudamos la cuestión preguntándonos qué es lo que podría imponer a Freud la evidente paradoja de su posición. Porque nos veremos obligados a admitir que estaba mejor guiado que cualquier otro en su reconocimiento del orden de los fenómenos inconscientes de los que él era el inventor, y que, a falta de una articulación suficiente de la naturaleza de esos fenómenos, sus seguidores estaban condenados a extraviarse más o menos.

Lacan pone de manifiesto el carácter revelador de la doctrina de Freud, ya que en ella se adelanta a las conquistas de la lingüística contemporánea, al establecer el modo en que debe entenderse la oposición entre significante y significado. Vale decir: que el significante tiene una participación activa en la determinación de los efectos de significación, en que lo significable sufre su impronta y por medio de esta pasión se convierte en el significado.

Partiendo de este principio del comentario de la obra de Freud, Lacan se ve conducido a ciertos resultados: en primer lugar, a promover como necesaria, para la articulación del fenómeno, la noción de significante en tanto se opone a la del significado en el análisis lingüístico moderno. De esto Freud no podía tener conocimiento, puesto que este análisis nació más tarde, pero con ello el descubrimiento de Freud toma su relieve, precisamente por haber adelantado sus fórmulas. Por otra parte, es este descubrimiento de Freud el que da a la oposición entre significante y significado el alcance efectivo en que conviene entenderlo, a saber, que el significante tiene función activa en la determinación de los efectos en que lo significable aparece como sufriendo su impronta, dando lugar a la constitución del significado. Concluye Lacan



en tal sentido: “Esta pasión del significante se convierte entonces en una dimensión nueva de la condición humana, en cuanto que no es únicamente el hombre quien habla sino que en el hombre y por el hombre ‘eso’ habla, y su naturaleza resulta tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje, del cual él se convierte en la materia, y por eso resuena en él más allá de todo lo que pudo concebir la psicología de las ideas, la relación de la palabra”.

No pudimos resistir al impulso de transcribir estas líneas que, además de ser un explícito homenaje a Freud, nos indican el camino de su enseñanza. De este discurso, con el que de buena gana acordamos, se sigue que de todas las ciencias del hombre que Freud consideraba propias de una Universidad ideal para la enseñanza del psicoanálisis, no podrían separarse la experiencia personal e intransferible del propio análisis y la materia misma que constituye su letra: la palabra, en las ciencias del lenguaje.

Dando por sentado que la materia prima (G1) de toda elaboración teórica sobre la teoría psicoanalítica no puede ser otra que el pensamiento freudiano, trataremos de presentar una sintética visión de la instrumentación debida a lo que hemos llamado la “*irrupción bárbara de J. Lacan*”.

### Los instrumentos (G2): la topología, la lingüística y la lógica

#### Topología y lingüística

Tratando de hacer nítidas algunas de las líneas de pensamiento que convergen en los desarrollos de Lacan, nos hemos encontrado con que, si bien la procedencia es correcta, el uso que hace de ellas se ajusta más a la necesidad de coherencia teórica que a los desarrollos mismos de esas ideas. Sobre todo advertimos esto en relación con la lingüística, a la cual algunas forzaduras, necesarias a su texto, la convirtieron, según sus palabras, en:

“*lingüistería*”. En cuanto a la topología, Lacan conserva su idea central, y con escasas formulaciones. Un notable psicoanalista arriesgó llamarla “topologistería”. Nosotros, en otro texto preferimos denominarla: “espacio de configuración”. Con respecto al uso del lenguaje, y a propósito del término “*nulividad*” (algo no visto en la visión, a diferencia de invisibilidad), Lacan alude al vocabulario de Roget (que procede de la utopía semiológica del obispo Wilkins); en el seminario de “La carta robada” hace una referencia a J. L. Borges y su artículo “El idioma analítico de John Wilkins”. “La misma a la que el señor J. L. Borges en su obra tan armónica con el phylum de nuestro discurso concede un honor que otros reducen a sus justas proporciones” (**Escritos II**, Primera edición en castellano, Nota 7, pág 23). Aquí vemos que Lacan recurre a su poética en la construcción de sus algoritmos, ya que vincula a Peter Mark Roget (1779-1869), físico y filólogo renombrado por su obra **Thesaurus of english words and phrases (1852)**, y no a la criatura poética, a quien Borges le arro-



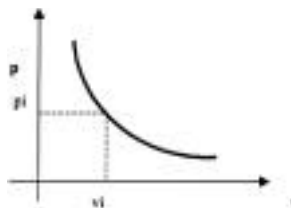
ga la contrahechura del **Ars Magna**, de Raimundo Lullio. Así también las fórmulas de la metáfora y la metonimia que desarrolla en “Instancia de la letra en el inconsciente” son más propias de “Sentido y referencia”<sup>1</sup>, capítulo de **Estudios sobre semántica**, de G. Frege, que del algoritmo de Saussure (págs.: 200 y 201 de la primera edición de los **Escritos** de Lacan en español).

Encontrar las líneas que sitúan la posición de Lacan, a veces rigurosamente científicas y otras completamente poéticas (sin desmedro por eso de su rigor), es ardua tarea sin la indicación que en el seminario citado da con relación a Dupin: “Así, aún cuando las frases de Dupin no nos aconsejaran tan maliciosamente no fiarnos de ellas, tendríamos que intentarlo contra la tentación contraria. Busquemos la pista de su huella, allí donde nos despista”.

#### Acerca de la “*lingüística*” de Lacan

La llamada por Lacan *lingüística*, que presupone una predeterminación de la **Languaje** sobre el lenguaje, es un recorte en la lingüística, que sin perder por ello rigor, permite una adecuación necesaria a los fines del psicoanálisis, en la que se mantienen nítidas algunas líneas de G. Frege en **Estudios sobre semántica**.

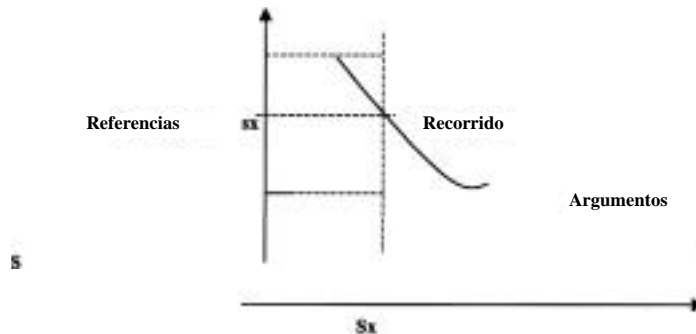
Cabe aquí hacer una breve cita sobre este pensador. Gotlob Frege, fundador de la lógica matemática, fue docente de la Universidad de Jena, donde no recibió el reconocimiento que aquella daba a sus profesores al cumplir treinta años de enseñanza, dado que, a juicio del rectorado, sus clases no eran de gran atractivo, ya que escaso era el número de sus asistentes. Claro que el reconocimiento llegó después merced a su obra y a la de sus discípulos, quienes lo siguieron con un reconocimiento a la altura de su mérito. Estos, en número de tres, fueron B. Russell, Carnap y Wittgenstein. En el capítulo “Sentido y referencia”, Frege hace lo que en las matemáticas modernas ordena el concepto de función. Este concepto matemático está expresado así: **[X;Y;G.]**, donde **X** e **Y** representan las variables (Variable: Conjunto de números), y **G**, la gráfica o recorrido que las articula. La expresión correspondiente, en la Física, relativa a los gases ideales, y que habitualmente, se escribe:  $p = 1/v$ , sería: **[P;V;G.]**, y su representación gráfica sería:



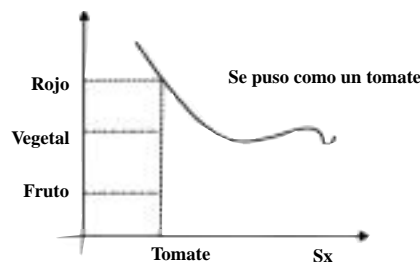
Se observa aquí cómo, en el plano cuya indeterminación está dada por los infinitos pares integrados por las variables (producto cartesiano de las variables), la gráfica selecciona de la multiplicidad aquellos que pertenecen a su recorrido. Así es como resuelve Frege la cuestión del significado en “La plurisemia del significante”. Constru-



ye un gráfico cartesiano con abscisas integradas por argumentos (significantes palabras) y con ordenadas, que valen como referencias (significados).



Pongamos en el lugar de los argumentos la palabra “tomate”, cuyas referencias apuntamos en las ordenadas como significados: rojo, fruta, vegetal, etc. (como se ve, el significado por el significante, por la multiplicidad de las referencias, se torna ambiguo). Es así como resuelve Frege la cuestión del significante.



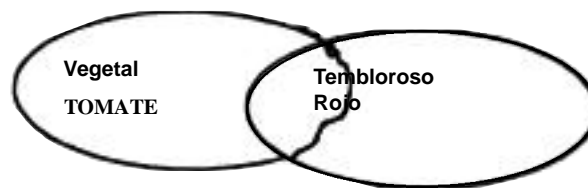
En el lugar de los argumentos, vemos la palabra tomate, cuyas referencias apuntamos en las ordenadas como: rojo, fruto, vegetal, etc., significados que el término en su ambigüedad tiene. La univocidad con el significado la produce el recorrido de la cadena simbólica, que Frege en su obra llama: “el sentido”. Esta univocidad que el sentido de la frase o cadena simbólica produce, es llamada sinécdoque, y constituye la matriz de los tropos fundamentales de la retórica: la metáfora y la metonimia. Agreguemos, además, que ésta univocidad entre el significante y el significado presenta dos aspectos según las dominancia del argumento o la referencia. Una es la sinécdoque particularizante y la otra la sinécdoque generalizante. Las sinécdoques particularizantes van del todo a la parte. Por ejemplo, en el verso del himno nacional, cuando se expresa: “Oíd mortales el grito sagrado...”; tenemos un efecto particularizante, ya que son muchos los seres vivos en condición de mortales y no quedan dudas de que el texto se dirige sólo a los hombres. La sinécdoque generalizante va de la parte al





todo, de lo cual hay múltiples ejemplos, tales como: “Una regata de diez velas”, “Un ejército de mil fusiles” o “Los volantes salieron a la pista”, etcétera.

Por la conjunción de sinécdoques, una particularizante y otra generalizante, se realiza la metáfora en la sustitución del todo a todo, de “avergonzado” a “rojo” y de “rojo” a “tomate”. “Al ser descubierto se avergonzó” es sustituido por “Al ser descubierto se puso como un tomate”.



La metonimia, en cambio, es una sinécdoque en que el significante es elidido y permanece la continuidad del suelo sémico del sentido. Lacan sostiene que el ser adviene del sinsentido y de los huecos del sentido, en que surgen las formaciones del inc., como lapsus, chistes, fallidos. Allí ve alojarse el sujeto del inconsciente; sujeto de una enunciación por la cual Ello habla y el inconsciente revela su estructura de lenguaje.

En el trabajo citado, Frege muestra el uso de la metáfora en la sustitución de “Julio César” por “El conquistador de las Galias”. En el seminario de “La carta robada”, Lacan hace lo mismo con Poe, nítida presencia en todo el seminario. Lacan lo sitúa aludiendo al “autor de la filosofía del mobiliario”, con lo cual muestra además su erudición al no citarlo por sus cuentos más conocidos, sino por un ensayo no tan popular. Es notable cómo esta estructuración del lenguaje, en sus efectos de sentido, privilegiando en la sinécdoque un significado y suspendiendo el resto sémico (otros significados), pone en juego aquello fundante del inconsciente: la represión. Al decir: “Un bello jardín de amapolas” y acentuar la belleza de la flor, se mantiene larvada su condición de narcótico.

### La lógica y la topología

Este desarrollo que conduce a la metáfora y a la metonimia y que no corresponde estrictamente a las escuelas lingüísticas modernas denuncia su procedencia en un capítulo del seminario **Aún**, designado como: “AJacobson”. En él, dice Lacan: “aquí, **la lógica** de Port Royal, evocada el otro día en la exposición de Françoise Reccanatí, podría ayudarnos. El signo, dice esta lógica —siempre maravillan esos decires que se cargan de peso, a veces mucho después de ser emitidos—, es lo que se define por la disyunción de dos sustancias que no tienen ninguna parte en común, a saber, lo que en nuestros días llamamos intersección!”.

Vg.:



$$\frac{2}{3} \times \frac{3}{5} = \frac{2}{5} \quad \text{o} \quad \frac{S}{s} \times \frac{s}{S'} = \frac{S}{S'}$$

Esta definición muestra el carácter de signo propio de la sinécdoque, que vuelve unívoca la articulación significante-significado y que hemos graficado como una intersección. En el caso que nosotros hemos desarrollado (el de la metáfora partir de una doble sinécdoque Generalizante-particularizante) se verifica la expresión en la forma usada en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” para la metáfora paterna y que suscribe el uso que Lacan hace de dicha forma en la misma página en la que trae a consideración la lógica de Port-Royal \*\* citada más arriba.

El agente	El otro
La verdad	La producción

Esta designación de numeradores y denominadores es exclusivamente válida para la metáfora y de ninguna manera habilita para un uso arbitrario en la interpretación de los discursos, como impudicamente se hace, traicionando no sólo la inocencia del lector, sino la intención del autor, con el aval de un texto desordenado.

El otro recurso al que apela Lacan es la topología. Si el recurso es éste, es inevitable preguntarse: ¿qué es la topología?, o más bien ¿qué es la topología en Lacan y por qué recurre a ella? En primer término creemos necesario considerar el lugar que le otorga en la geometría su creador, H. Poincaré. Para ello nada mejor que recordar lo que plantea en “Ultimos pensamientos”, que fuera introducción de uno de los cuadernos de EU-DEBA, **Introducción a la topología combinatoria**. Procuraré situar la geometría topológica al diferenciarla de la geometría métrica y de la proyectiva. La “métrica” admite como equivalentes dos figuras cuando todas sus medidas son iguales. Por lo tanto, dos triángulos son equivalentes cuando las medidas de sus lados y sus ángulos son iguales. En la “proyectiva” se dan como equivalentes dos figuras cuando entre ellas existe una correspondencia lineal, vale decir cuando la relación de sus medidas es un número constante. En cambio, en la “geometría topológica” la equivalencia se sostiene por una deformación continua. A esta característica se remite Lacan cuando deflexiona un vector (geometría métrica) y transforma la característica rectilínea de la dirección en curvilínea, mientras que mantiene sus propiedades vectoriales.





Lacan toma a la pulsión, como vector, en una función retroactiva en la actualización del síntoma que no podría representarla con un operador geométrico.

Sigamos con la topología. ¿Qué exige el salto de las geometrías tradicionales a la topológica? Cierta declinación de la intuición geométrica, cierto límite vicariante de la geometría, cierta imposibilidad de representar nociones o conceptos, puesto que las condiciones que impone el espacio obliga al pensamiento a cubrirlos con un artificio. Dice Lacan, cuando construye el losange ( $\langle \rangle$ ) de una lógica dialéctica que compromete en simultaneidad la conjunción y la disyunción de los conectores lógicos “y”, y “o”. “¡Cuidado! Son soportes, sostenes para nuestro pensamiento, que no dejan de ser artificiales; pero no hay topología que no requiera sostenerse en un artificio. Ese es precisamente el resultado de que el sujeto depende del significante o, en otras palabras, de una cierta impotencia de nuestro pensamiento” (**Los cuatro conceptos**, Seix Barral, pág. 215). Creemos que el uso que le da Lacan, hay más de artificio que de topológico, y bien está así, ya que más allá del empleo que hace de la topología, que por otra parte es coherente, delata la impotencia del pensamiento. Por la angustia que suscita en unos y por el deseo de poder en otros, se ha llevado el desarrollo de estos temas más allá de lo conveniente y necesario, tratando de resolver, recubriéndola, la cortadura que denuncia, desoyendo, como de costumbre la palabra de Lacan: “Por eso llevamos de buen grado a los que nos siguen a los lugares donde la lógica se desconcierta por la disyunción que estalla de lo imaginario a lo simbólico, no para complacernos en las paradojas que allí se engendran ni en ninguna pretendida crisis del pensamiento, sino para reducir por el contrario su falso brillo a la hiancia que designan, siempre para nosotros muy simplemente edificante, y sobre todo para tratar de forjar en ellos el método de una especie de cálculo cuyo secreto sería revelado por la inadecuación como tal” (“La subversión del sujeto”, **Escritos 1**, pág 332, primera edición).

Sigamos con la topología en el ámbito matemático geométrico. Cuando se trata de representar funciones algebraicas, vemos que una función de una variable, por ejemplo:  $y = ax$ , es representable por una recta. Asu vez, aquella que depende de dos variables:  $p = f(x ; y)$  es representable por una superficie, y la que depende de tres variables:  $v. = f(x ; y ; z)$ , por un cuerpo. Ahora bien, cuando se trata de representaciones de más de tres variables, de 4 a n, esto no es un problema para el álgebra, pero sí para una geometría que está limitada a la intuición sensible, y es incapaz de imaginar un espacio tetra o enedimensional. Estos problemas tradicionales, no resolubles en el plano, encuentran inmediata solución en un espacio de tres dimensiones. Por ejemplo, cómo proveer de energía eléctrica; gas y agua a tres viviendas situadas en un plano sin que sus conductos se crucen? La solución no es posible, ya que no la tiene en el plano. Tampoco lo tendría en el plano arquitectónico, pero el operador o instalador práctico daría rápidamente la solución: y bien, se pasan los cables por arriba, introduciendo así, la dimensión faltante.

Lo mismo acontece en forma más sofisticada con la banda de Moebius, que transforma en unilátera una banda circular de dos superficies, con sólo cortarla y unirla, luego del



corte, invirtiendo sus caras. Claro que esta operación sólo es posible si se la ejecuta en el espacio de tres dimensiones. Si tratáramos de hacer lo mismo con un cuerpo, por ejemplo un toro (cuerpo geométrico de revolución, que es como un anillo hueco, lo que se da en la práctica en los neumáticos), vale decir si intentamos dar continuidad a la superficie interior (donde está contenido el aire), en este caso con la superficie exterior, veríamos imposibilitado nuestro objetivo, ya que, tratándose de cuerpos y por ende de tres dimensiones, su resolución requeriría de un espacio de más de tres. Este ejemplo, sin más, lo utiliza Lacan para mostrar el infranqueable paso del inconsciente y para alojar, en el nudo que supondría su sutura, al deseo. Esta es otra de las aplicaciones que hace Lacan de la topología en relación con los temas freudianos. Pese a que este sea sólo el efecto alcanzado (lo imposible de la resolución y la evidencia de la inadecuación buscada), no hace falta buscar mucho para encontrar cientos de páginas, numerosas elaboraciones, algunas anexadas a los seminarios de Lacan, buscando solución al problema. A veces es preferible un instalador práctico a un teórico no siempre mal intencionado.

En cuanto a otro tipo de funciones, es evidente ver el beneficio de la concepción topológica. Por ejemplo, para la anatomía (intuición geométrica), el corazón está situado entre los pulmones. Para la fisiología, en el fenómeno de hematosi, es el pulmón el que queda colocado entre los corazones. Es obvio que el torrente sanguíneo sale de un corazón, pasa al pulmón donde se oxigena y luego al otro corazón que lo impulsa, para proseguir su camino en su función vital. Es claro que esta lectura es relativa a una función y como tal, a un lugar y no a un *sitio*. Es necesario precisar esta diferencia, por ejemplo en relación con la noción de acto que aparece en Freud cuando alude al “acto psíquico”, no siempre interpretada en su justo valor. Partamos, entonces, de esa diferencia: si me preguntan ¿en qué *lugar* vives?, respondería: en mi casa. Entonces mi interlocutor insistiría: ¿Pero en qué *sitio*? o ¿Dónde está situada? Entonces ya no tendría más remedio que dar sus coordenadas geográficas, calle y número. Aún hay más en este ejemplo, en la supuesta conversación (habitualmente no somos tan sofisticados). Cuando afirmo: allí, ya no remito sólo al sitio mentado en tal conversación, sino al momento o lugar de la misma.

Si este ejemplo permite mostrar la diferencia entre **un locus y un situs**, vale decir entre un lugar y un sitio, pasemos a la noción de acto, definiéndola: “Acto es el tiempo en el cual un *locus* deviene *situs*” o, en términos más simples, “Acto es el modo por el cual un lugar deviene sitio”.

Representa, para el concepto, el paso a su geometrización y, en todo caso, las vías de realización por las cuales algo de lo real viene a ser en la realidad.

No todo es representable, no todo aquello que habita el inconsciente tiene el auxilio de las representaciones de la intuición. No todo aquello que el Ello muestra en el sueño (al decir de Lacan) encuentra sitio en las representaciones conscientes. En tal sentido es que Lacan extiende el concepto de goce. El concepto de “gocce”, en Lacan aparece siempre con cierta ambigüedad, aunque no en el uso que le da, en virtud de la doble



acepción que tiene en el lenguaje habitual y el lenguaje jurídico. El término goce en el sentido vulgar es equivalente a consumo placentero, mientras que en el sentido jurídico, como lo usa Lacan, alude al usufructo, es decir: *no todo*, sólo los frutos. Se puede gozar de un bien a reserva de no consumirlo, o del uso de una vivienda que no es posible vender. El goce implica el *no todo*, al punto que el rebasamiento de la ley que prohíbe este goce-todo conduce a su propia extinción. El límite impuesto por el goce es condición del ser y su realidad pues sin el límite que impone no habría deseo.

Al finalizar este artículo comprobamos que en él hay cierto inacabamiento cierto recorte en nuestras aspiraciones de dar una idea completa de los muchos aspectos del tratamiento teórico que ha dado Lacan a los conceptos freudianos. En todo caso hay un camino por andar, ya que aquí también sujetos al goce no todo puede ser dicho.

De todos modos y aun siendo necesaria la perspectiva del tiempo para rescatar el pensamiento de Freud de los desvíos de su tiempo, conllevará reconocer en ello la vivificante irrupción bárbara de Jacques Lacan.

**Descriptores:**

escritura / ciencia / verdad / saber / lingüística / signifiante / significado / topología / metáfora / metonimia / sinécdoque.

writing / science / truth / knowledge / linguistics / significant / topology / metaphor / metonymy / synecdoche.

**Primera versión: 10 de setiembre 2000**

**Aprobado: 30 de enero de 2001**